

AQUÍ ESTAMOS



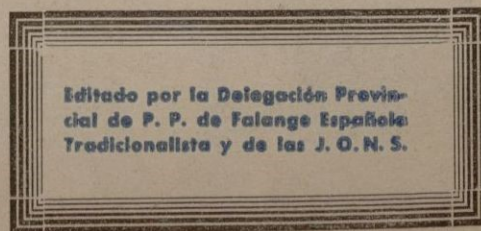
Año II

Núm. 34



50

céntimos



Palma, Noviembre 1937 - II Triunfal



FIGURAS

El ilustre Teniente General D. Severiano Martínez Anido es un prestigio, es una inteligencia, es una voluntad que vuelve a ser exaltado al puesto que le corresponde. El Caudillo le ha encargado la Jefatura de Seguridad Interior y Orden Público de toda España. ● El Generalísimo sabe que el General Martínez Anido fué la mano derecha de aquel gran patriota y soldado que se entregó en cuerpo y alma a su España y que se llamó Miguel Primo de Rivera, y por eso, en su busca de hombres para los cargos, entrega esa delicada e importante tarea en manos de un experto y de un gobernante justo.



Expulsado de su Patria por la chusma marxista, ha vuelto para ocupar la Silla Arzobispal de Sevilla, el Cardenal Pedro Segura Saez, Príncipe de la Iglesia y una de las más relevantes figuras de nuestro Episcopado. ● Merecido desagravio y honor deseado y recibido con profunda alegría por todos los católicos de España.



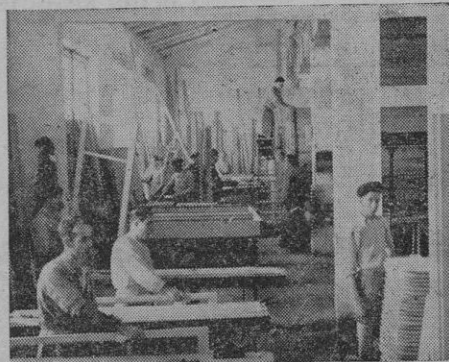
El General Francisco Gómez Jordana. Una vida dedicada por entero a España. Como militar se distingue en Africa y secunda admirablemente la tarea magnífica del inolvidable Primo de Rivera quien lo envía como Alto Comisario a Marruecos después de terminada la guerra rifeña. ● Ahora, el Caudillo lo nombró Presidente de la Junta Técnica del Estado; en este puesto difícil y áspero está realizando una labor digna de su personalidad.



NACIONALES

FRAU H[—]NOS.

Fábrica de Muebles de todas
clases y estilos

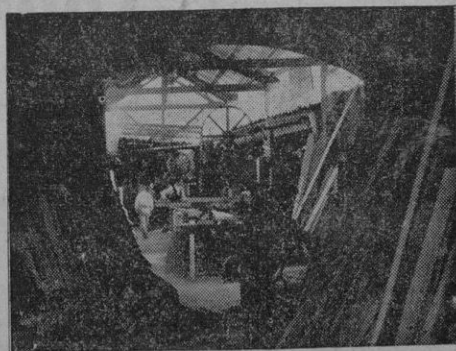


Especialidades

Persianas arrollables

Barracones desmontables

Vidriera con tensor de gran precisión, utilísima
y cómoda. (Propiedad Industrial núm. 137.973)



Reina Esclaramunda, 15 - Teléfono 1630

PALMA DE MALLORCA

FABRICA DE CURTIDOS

Hijo de Francisco Mulet

Fabricamos la mejor suela para correajes de nuestro glorioso ejército

Fábrica: Molinar de Levante - Teléfono 2044 Despacho: Calle Cruz, 6 - Teléfono 2425

PALMA DE MALLORCA

BAR CANALETAS

Trato familiar

FONDA S. MIGUEL

Cocina selecta



Comidas a la

Carta y por Cu-

biertos: Pensio-

nes económicas

JOSÉ HOMAR NOGUERA

Calle S. Miguel, 44-48 P A L M A

Calcetería Mallorca, S.A.

Fábrica de Géneros de punto

Anselmo Clavé, 6

PALMA

CONTRA UNA POSIBLE DEFUNCION
EN SU HOGAR

ASEGÚRESE EN **LA FUNERARIA**

LLORET

UNICA NETAMENTE MALLORQUINA

Le prestará un servicio tal como espe-
cifica su Reglamento y no quedará des-
fraudado caso de necesitar sus servicios.

General Mola, 23 (antes Unión) Teléf. 2017

Ernesto Guardia

Quint, 19 - Teléfono 1823

Palma



foto amer

Efectúe sus compras de tejidos en los

Almacenes La Palmera

Herederos de Enrique Fábregas

donde siempre encontrará las últimas novedades a precios increíbles

¡VISITENOS! LO AGRADECERÁ

Fábrica de Curtidos

Hija de Joaquín Pujol

Garau, 10 (Molinar Levante)

Teléfono 1232 - PALMA

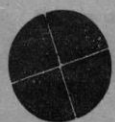


Fábrica de Curtidos

José Balaguer Fins

Calle Juan Maragall, núm. 9

PALMA DE MALLORCA



FABRICACIÓN DE SUELAS DE GOMA PARA CALZADO

MARCA=

ZIGALA



Compra-venta de toda clase de desperdicios de goma

MATEO MARQUES

Calle Borguñy, 30 - PALMA



almacén de esteras, alfombras, tapicerías

viuda de

p. constitución, 42
talleres: s. felio, 42
palma de mallorca

joaquín quesada

Gabriel Taronjé

COMERCIANTE
EN ALMENDRÓN

Teléfono núm. 2515

Avda. A. Rosselló, 54 - Palma de Mallorca

Fábrica de Pastas para sopa
de pura sémola



Miguel Negre

Fca. José A. Clavé, 14

Teléfono 1528

Despacho: Sindicato, 123

Teléfono 2520

P A L M A

FÁBRICA DE CURTIDOS

MARCAS

GIL

CARBONELL

CALLE DE TOMÁS FORTEZA, NÚM. 175
PALMA DE MALLORCA

CONTRATE USTED TODAS SUS PÓLIZAS EN

LA EQUITATIVA

(FUNDACION ROSILLO)

Compañía de seguros genuinamente española de envidiable crédito y liberalidad





NOVIEMBRE, MES DE LOS DIFUNTOS

SI QUIERES, PUEDES LIMPIARME

En un cruce de caminos palestinos, un leproso se acercó a Jesucristo que pasaba y con fe y humildad le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme de esta enfermedad que me consume». Y extendió Jesucristo su mano, le tocó y dijo: «quiero, ¡sé limpio!». Y desapareció la lepra.

Cubre la policromía de crisantemos otoñales los sepulcros de los muertos. Manos queridas colocan estas flores, bajo la influencia de un recuerdo que con sus tentáculos se incrusta implacablemente en el alma. Fué la muerte, impía a toda lágrima, la que arrancó de entre los brazos a nuestra madre, a nuestro padre, a nuestro hijo. Y luego de pasada la festividad de los Muertos que la Iglesia conmemora ¿qué queda?

Un viento frío hace estremecer sobre la tumba, con tintineo metálico, una corona funeraria. Mas allá, caído en el fango, hay un búcaro roto... ¿Qué queda?

Tierra desierta, sin senderos, sin agua, es el Purgatorio. Abrasadoras soledades donde tienen un eco mate las voces de auxilio de los que están allí; mirando, con mirada reseca y escaldante, sus confines: esperando contra toda esperanza si, fuera de camino, llega el auxilio que piden...

Y gozando del festín de la vida, hasta los más allegados, se olvidan de los que sufren! A lo sumo mantendrán un silencio estúpido y págano durante un minuto, para después echarse en brazos del placer.

«Jesucristo extendió su mano al leproso».

Nuestro amor puede llegar a aquel dolor y remediarlo con una obra satisfactoria.

Si no me sanas, es que no quieres. Eres, tú que te diviertes, para mí... un ingrato que no te acuerdas del bien inefable recibido, ya que mi vida la ofrendé en el cruento altar de la Patria. Tienes un rictus de boca mudo de oraciones como una escultura de bronce!

Tú, que has perdido lo que más amaste en el mundo, tal vez ahora es un leproso en aquella tierra desierta, sin caminos, sin un hilillo de agua... Se consumieron sus carnes todas y sólo alrededor de los dientes, parece le quedaron los labios para decirte: «Si quieres, puedes sanarme».

EN LA HORA DE LA VICTORIA



Era
la historia y la
leyenda, las que habían
hecho forjar allá por los picachos
asturianos, el valor y el heroísmo. Los Picos
de Europa eran considerados como el baluarte más
perfecto y como el más inexpugnable reducto que existiera en
el mundo. En tiempos del Imperio de los Césares, Octavio Augusto llega
a las rocosas peñas y se tiene que volver a Roma, cargado de pesadumbres por los
fracasos sufridos. Y así Asturias no llegó a ser romana. Por sus prados y caseríos,
el alma astur fué pura y noble. □ Pasaron siete siglos. Tarik y Muza, suben por las
llanuras y planicies de Iberia. El arco romano es sustituido por el arco mozárabe.
Y los minaretes, las rejas, las celosías y los patios árabes ponen una fronda de
innovación en las poblaciones dominadas por el árabe. Siete años transcurren
desde Guadalupe a Covadonga. Llegan a los Picos de Europa, y Pelayo con un
puñado de hombres y la naturaleza por aliada, resiste en aquellos macisos. Sale de
ellos y reconquista el suelo patrio, que vuelve a manos de Pelayo y los suyos,
resurgiendo por doquier el alma dormida de España, que se levanta con aire
Imperial. □ Pasan cinco siglos después del Imperio. España cargaba en sus hombros
el lastre de infinitas traiciones e intrigas. La fiera moscovita deslízase por la
España heroica, con ansias de ofidio chupador. Y en el letargo de las hemorragias,
la sacudida brusca del que va a perecer. Y se levantó nuevamente con imposición
de Imperio. Y el nuevo Imperio de España, Imperio de espiritualidad, de fe, de esperanza
en el completo resurgir de ese Imperio, va conquistando poblaciones y caseríos,
que hace en cada nuevo día, un mapa mayor de la España que guía el Caudillo
Invicto Franco. □ Y en el frente Norte, resistió la barbarie y el crimen. Pero un día
cae Irún y las llamas que lamen sus casas, los tormentos que sufría durante la
dominación moscovita, fué la primera ráfaga de Imperio que sopló en el Norte por
el ingenio del invicto Mola, héroe y capitán del Frente Norte. □ Y así un día San
Sebastián, se levanta con retos definitivos de vencer. Y Bilbao, ofrece sus industrias,
que será uno de los principales ejes, sobre el cual girará el nuevo Estado nacional-
sindicalista. Luego Santander, no espera a las tropas nacionales, sino que se lanza
a la calle y proclama su nacionalismo-sindical, derrotando al inmundo separatismo.
Y Asturias, ofreció cada día una veintena de pueblos a España. Pravia lo mejor de
Asturias, antigua corte, le lega sus tradiciones y sus glorias. Así Langreo y Pola de
Lema, Noreña y Cangas de Onís, sus valles y sus prados. Covadonga, su historia,
bloque firme en el primer Imperio. Y así Avilés y Gijón, se lanzan también para
proclamar su libertad para España. □ Y Oviedo la Mártir, resiste el asedio y la
destrucción dieciseis meses para ser la señorial ciudad, florón del Principado Astur.
Y así como antes se lanzó a una vida nueva de trabajo y actividad, ahora nuevamente,
bajo el águila bicéfala, conseguirá realizar una más profunda y
rápida transformación hacia el engrandecimiento de toda la región.

Todo el Norte es nuestro ya. Gloria a los soldados que
llevaron allí la victoria a la fortaleza inexpug-
nable. Gloria al invicto Mola, héroe y
cruzado de la campaña del Nor-
te. España no lo olvida.

A. MONTERO

2.º T.



Sobre el Astur llameante, brillan fulgores de Imperio

Concepto Nationalsindicalista

Del número



Pensando en las maneras que tiene el Nationalsindicalismo de concebir las cosas, se llega indefectiblemente a la conclusión de que son las únicas verdaderas. Verdaderas y no reales, pues el no confundir la realidad con la verdad es ya uno de nuestros más acertados principios. La realidad concebida físicamente es siempre verdad, pero concebida espiritualmente, al modo Nationalsindicalista, no siempre coinciden realidad y verdad. La España roja es real, pero no verdadera; la España nuestra es la real y verdadera.

Y como del modo de concebir las cosas nacen los sistemas políticos que son en definitiva, cristalización de aquellos, resulta interesante estudiarlos para llegar a conclusiones sobre la verdad de los sistemas.

Si tomamos, por ejemplos, los números que el Nationalsindicalismo los concibe del modo verdadero que marca la Aritmética elemental y no suma, por consiguiente, cantidades heterogéneas, como hace la democracia, que al cometer ese absurdo aritmético arruina los Estados en vez de gobernarlos.

Mientras los hombres tengan sólo el calificativo de españoles trataremos con cantidades homogéneas y podemos sumarlas. Homogenidad en el sentido religioso, homogenidad en el sentido patrio y tenemos una suma en que entran todos los nationalsindicalistas y cuya unidad de orden superior es el Caudillo.

Y el sistema político así fundado con base física y contenido espiritual es real y verdadero.

Si damos al hombre español otro calificativo ya tenemos las cantidades heterogéneas y no se pueden sumar entre sí. Las democracias pierden el tiempo en intentarlo sin conseguir más que demostrar un axioma: los más son siempre más que los menos. Por eso tales sistemas democráticos son reales, mientras se sostengan, pero no verdaderos. Y así, nos quieren convencer de que los más son mejores que los menos, propósito absurdo porque pueden serlo y pueden no serlo. Lo único que son siempre los más es más y por eso si reducimos la política a sumar, ganarán siempre y vendrá inevitablemente el aplastamiento de los menos por los más. Y en este juego el país que necesita la dirección de los mejores, queda falto de ella y su gobierno llamémosle así, no hace más que ser el espectador de la desigual lucha entre los más y los menos; y si se le ocurre intervenir o lo hace a favor de los más quiere ser el Juez de la contienda. Tenemos entonces el gobierno espectador, el gobierno juez o el gobierno tirano y a la larga el d. s. gobierno.

Todo consecuencia del falso concepto del número, que sólo es cantidad y no tiene, ni por asomo nada que ver con la calidad.

Nosotros con el concepto real y verdadero de lo que son los números, los agrupamos por calidades y así formamos nuestra pirámide con base en los más, cuerpo en los menos, pero más selectos y vértice en el mejor: el CAUDILLO. Y logramos una construcción físicamente estable y espiritualmente lógica. Real y verdadera.

Esta verdad la demuestra toda la historia en la que los movimientos gloriosos son de calidad; de unidad de orden superior y se jalonan por nombres únicos: Alejandro, César, Isabel, Felipe II, José Antonio y Franco.

Sólo los colapsos destructivos son de masas de cantidad la invasión de los bárbaros. Hasta en Rusia, después de tanto hablar de las masas se llega a la unidad. Unidad equivocada que no puede dirigir y esclaviza y en su capital refleja su historia: San Petesburgo, espiritualidad, Imperio-Petrogrado, laicismo. Leningrado, materialismo, tiranía, pero siempre uno, nunca se llega a Masasgrado o Petrogrado. Y así sumando con la materia de los más se ahogó el espíritu de los menos y el más osado subido encima de la masa la pisotea.

Inyectando en la materia de los más el espíritu de los menos la masa eleva su corazón y sus brazos al cielo y sobre esos brazos levantan al mejor, para admiración del mundo, para acercarlo a los que están en los luceros, para que la dirija hacia Arriba, porque Arriba está Dios y abajo la materia.

Concepto exacto de lo que es el número, cantidad y lo que es el espíritu, calidad. Concepción real y verdadera. Como todas las del Nationalsindicalismo.

Preferimos los mártires en los luceros (cantidad y calidad) a las papeletas en las urnas (cantidad y materia). (Preferimos un Profeta (todo calidad) a muchos charlatanes (cantidad solo) y preferimos la organización por ramas de producción (suma de cantidades homogéneas) o la desorganización por partidos políticos (suma de cantidades heterogéneas). Preferimos a lo ficticio, lo real y verdadero. Y a lo estático (números y fichas), lo dinámico, brazos en alto y gritos de Arriba.

Palma y Noviembre del segundo año Triunfal.

SALUDO A FRANCO
||ARRIBA ESPAÑA||

José Doval Amarelle

DEFENSA DEL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA

▲ Hemos aumentado el número de nuestros selectos colaboradores con la firma del conocido periodista y escritor, Pedro Ferrer Gibert, quien escribirá en estas columnas sobre cuestiones de Arte, modalidad en la que el nuevo colaborador ha hecho labor destacada en distintos periódicos y revistas. Ferrer Gibert ha sabido colocar su nombre a gran altura como crítico de Arte

LA epopeya esculpida con resonancias de héroe batallador y de resistencia sobrehumana por el Capitán Cortés y sus templados compañeros en la defensa del Santuario de Sierra Morena, hallaron adecuado homenaje en la obra del pintor Enrique Ochoa que aquí reproducimos. ● En ella quedan plasmados con vigorosa simplicidad los episodios de martirio y de patriotismo que culminaron en la heroica inmolación de los defensores del Santuario. ● La obra de Ochoa está llena de felices acordes de entonación y de color, pletórica de calidades y de armonías. ● En este cuadro logrado con el mínimo de colorismo posible, las figuras se ven magistralmente agrupadas y trazadas con una realidad anatómica tan estricta y con tal acierto de expresión, que producen la impresión de angustia y de sentimiento trágico, sin tocar los lindes de la truculencia. ● Con la presente obra del pintor Enrique Ochoa queda inmortalizada la gesta del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza y patente para futuras generaciones la gloria merecida, pero no paladeada, por el Capitán Santiago Cortés y sus servidores.

FERRER GIBERT



El director general de Seguridad que asesinó a Calvo Sotelo y por orden de la masonería trasladó a José Antonio a la cárcel de Alicante

por JUAN DE ORSINI

Todavía no se ha escrito la biografía de uno de los hombres más siniestros que ha producido la política del régimen republicano. Apenas si en este año de resurgir de nuestra Patria, su nombre ha sonado. Sigue entre tinieblas, como lo creó la masonería y como vivió para realizar, llegado el momento, el crimen de lesa Patria, cometido, la noche del 13 de Julio de 1936, en la persona del ilustre precursor y primer mártir de la Cruzada, José Calvo Sotelo.

José Alonso Mallol, fué el primer director general de Seguridad del Frente popular. Allí le llevaron Azaña y Casares, recomendado por Esplá que lo había estado cultivando, siguiendo instrucciones de la francmasonería francesa.

De la Dirección general de Seguridad salió la orden para matar a Calvo Sotelo y de allí se transmitió la que había de llevar a la cárcel de Alicante a nuestro José Antonio, con órdenes severas, a los energúmenos del Frente popular alicantino, para que se le vigilase estrechamente y se le matase sin contemplaciones, si se intentaba salvarlo.

Y, Alonso Mallol, es el mismo que en dos fechas memorables para esta santa Cruzada, pronuncia dos frases que quedarán esculpidas en la Historia y que reflejan el temperamento cínico y criminal de este vulgar estafador, que una política de asesinatos, a las órdenes de una secta secreta, elevó a personaje de la República.

«Ese señorito chulo, no escapará de las garras de mis correligionarios».

«Para cadáver el que yo tengo en mi poder esta noche».

Ni Azaña—flor de Corydón—, ni Casares, odio, veneno y bilis, hubiesen resultado tan monstruosos, si Carlos Esplá, cálculo y frialdad, no hubiese cultivado a su íntimo amigo José Alonso Mallol en esa escuela de bajos fondos de la que es maestra la masonería.

Alonso Mallol es creación de Carlos Esplá, como éste lo es de la masonería francesa, que delegó en él su representación en España, segura de que, llegado el momento de utilizarle, ejecutaría, sin vacilaciones, todas las órdenes, aunque éstas tuviesen la categoría de delito de lesa Patria.

No se equivocó.

Carlos Esplá tuvo, entre sus manos, siempre tras la cortina, los hilos del asesinato de Calvo Sotelo, que pudo realizar al contar con José Alonso Mallol, el criminal nato que sabía esconder sus instintos bajo la sonrisa de zorro de la secta judaica.

La vida de José Alonso Mallol, izquierdista, abogado, ex gobernador de Oviedo y Sevilla y ex director general de Seguridad, puede dividirse en tres etapas. Antes de la República. En la República y después del Movimiento.

Las tres tienen su interés para que España conozca a este repugnante sujeto, en cuyas manos depositó la seguridad personal de los españoles la República que se titulaba con el pomposo nombre de «trabajadores de todas clases», y bajo cuyo título, naturalmente, se escudaban los del hampa, dedicados a la estafa, al robo y al crimen.

Fué siempre republicano, como fué siempre un perfecto cínico. Estas fueron las dos líneas rectas de su vida.

Como abogado, jamás defendió un solo pleito. Su nombre comenzó a sonar como «escribidor». Jamás llegó a ser periodista. Sus primeros pinitos plumíferos los realizó en el diario republicano de Alicante «El Luchador», en compañía de Carlos Esplá y Rodolfo Llopis.

Un proceso seguido a Esplá por injurias a una distinguida dama peruana y condenado a destierro, hizo cauto a Alonso Mallol, que encauzó su «periodismo»—de algún modo hemos de llamarle—por derroteros distintos. Hizo de él un magnífico colaborador para la venta de sus máquinas de escribir.

El procedimiento tenía patente de originalidad.

Desde el periódico, sin firma, atacaba rufianesca a cualquier alcalde de la provincia. Pocos días después se presentada en el despacho de la autoridad injuriada a ofrecer la venta de sus máquinas de escribir. Procuraba que la conversación recayera sobre la campaña que su periódico realizaba, a cuyo cuerpo de Redacción se apresuraba a manifestar pertenecía. Hombre adulón y rastrero, con aires de ingenuidad y buena fe, se apresuraba a exteriorizar su más energética protesta por «aquella canallada», y salía del despacho del alcalde sin querer hablar de la venta de sus máquinas, manifestando que marcharía del periódico si no conseguía cesara tan ruín y cobarde campaña.

Pocos días después volvía con cara de fiesta. Se había impuesto al Director y ya no se atacaría más tan sin razón a tan digna autoridad. Y el pobre alcalde, rendido ante la «caballerosidad» de aquel «honrado» republicano, acabada por comprar más máquinas de las que en realidad se necesitaban en las dependencias, ignorando que el autor de tanta infamia lo había tenido ante él.

La distracción de una importante cantidad a la Compañía le valió un proceso y una condena por estafa. La masonería, valiéndose de sus malas artes, le salvó de ir a la cárcel.

Como político, su labor fué siempre negativa. En el periódico y en el Ayuntamiento—donde consiguió un acta por benevolencia de los monárquicos—, se dedicó a socavar sólidos prestigios y a recoger las bofetadas que los hombres dignos le propinaban.

Al advenimiento de la Dictadura aceptó una gestoría municipal, dimitida al ver que desde ella no podía llevar a cabo su productivo negocio.

Aduló a las autoridades alicantinas de la Dictadura, mientras recibía desde París la propaganda republicana, que enviaba a los demás pueblos y repartía entre sus paisanos.

Organizó manifestaciones a la caída de ésta, dedicándose a conspirar abiertamente contra el régimen secular de la nación, en la mayor impunidad.

Por entonces, el que luego llegó a director general de Seguridad se conformaba con ser sólo diputado provincial, para desde allí poder organizar su negocio de máquinas de escribir valiéndose del cargo.

Así sorprendió a Alonso Mallol el 14 Abril 1931.

La república fué el maná de los golfantes. Alonso Mallol, estafador de máquinas de escribir, abogado sin pleitos, sablista y masón, fué elevado a la poltrona del Gobierno civil de Oviedo, donde demostró un cariño desmedido en mejorar todas las oficinas de la Provincia y del Municipio.

El llevó una nueva política: Máquinas nuevas a todas las dependencias.

Discretamente, sin escándalo, casi adulando a las derechas, iba aumentando su caudal. Vendía sus resoluciones por la compra de una máquina de escribir o la firma de una póliza de seguros. El despacho de S. E. con un secretario hábil, fué convertido en una «Agencia de Negocios».

Los fondos de Beneficencia sirvieron para socorrer a sus familiares. La caridad bien entendida, diría este sujeto, empieza por uno mismo.

De allí pasó al Gobierno civil de Sevilla. Igual línea de conducta e iguales negocios.

Durante el bienio de derechas, en Alicante, volvió a sus actividades políticas-comerciales de escándalo, estafa y difamación. En aquella tierra, donde tan bien se le conocía, no tenía por que disimularlas.

Hombre de confianza de la masonería, en Octubre del año 34 fué el depositario de los fondos para la revolución. Afortunadamente para aquella provincia, fueron a parar a sus manos, guardándolos íntegro en su cuenta corriente, lo que hizo que el movimiento fracasara en aquella zona.

Como a otros tantos republicanos, se le encarceló, y como a otros tantos, se le puso en libertad. Por algo la masonería les protegía.

Una vez más la secta vencía a la ley y a la justicia.

Con el asalto al Poder del Frente popular, protegido siempre por Carlos Esplá, fué nombrado director general de Seguridad.

Su primer acto merece ser esculpido. El sólo basta para demostrar la calaña del sujeto elevado a dicho puesto.

El mismo se organizó un banquete «popular», a veinte pesetas la tarjeta, siendo él mismo el encargado de cobrarlas. La comida se celebró con toda clase de aparatosidad. Después del brindis, al tren, olvidándose de un pequeño detalle: liquidar las tarjetas que él había cobrado.

Y el fondista, naturalmente, temía reclamar judicialmente dicha cantidad, sabiendo quién era el punto.

Su primera actuación fué la organización de los motines del 20 de Febrero de 1936: Quema de conventos, redacciones y casas particulares. Era la tarjeta del Frente Popular.

Después, persecución y encarcelamiento de sus enemigos personales, que no eran otros que las personas decentes que no se habían doblegado ante sus pretensiones comerciales.

Más de cincuenta familias tuvieron que abandonar Alicante, temerosas de sus represalias.

Ordena la adquisición, como siempre que va a un nuevo cargo, de máquinas de escribir, y las Comisarias de casi toda España y la Dirección general de Seguridad ven renovar este material.

Valiéndose de su cargo, queda en descubierto en la Compañía de seguros en unos cuantos miles de duros, que tampoco se atreve a ordenar sean ingresados en la Central, por el cargo que ostenta.

Para mayor impunidad en sus negocios, lleva de Alicante a sus secretarios, encargados de realizar las operaciones comerciales.

Los fondos secretos de la Dirección pasan a manos de sus amigos, obligando a éstos a entregarle las dos terceras partes de las cantidades que perciben.

Cumpliendo órdenes de la masonería, ordena secretamente a sus esbirros la persecución y muerte de falangistas, monárquicos y de la JAP. «No hay que dejar ni uno», esta es su frase.

Encarcela a José Antonio. Teme que éste se evada de la cárcel de Madrid. Tiene órdenes de que esto no ocurra. En las «tenidas» no se considera muy seguro al Jefe Nacional de Falange en la capital de España y es entonces cuando se le traslada a otra cárcel, para llevarlo más tarde a la de Alicante, «donde sus amigos sabrían defenderle y darle lo suyo si se intentaba libertarle». Y es entonces cuando dice: «Ese señorito chulo no escapará de las garras de mis correligionarios».

Ordena una rigurosa vigilancia. Se toma nota de cuantos van a ver al Ausente. Se le abre a cada uno un expediente, anotándose el domicilio, dato preciso para cuando estallase el movimiento comunista.

Esbirros del director general de Seguridad llegados de Madrid, vigilan a la tía y hermanas de José Antonio. Se siguen sus pasos. Se anotan frases y palabras cogidas al azar. Se lleva, en fin, una información detallada de esta familia, que diariamente es transmitida a Madrid.

El Jefe de Falange Española está seguro. La masonería puede descansar. Tiene el hombre que necesita para sus crímenes.

Cuando la masonería ordena la muerte de Calvo Sotelo, Gil Robles y Goicoechea, el Consejo de ministros donde fué tratado el asunto mira hacia la Dirección general de Seguridad. Respira tranquilo, Allí está el hombre que se necesita para realizar este crimen de lesa Patria. Los deseos de la secta serán cumplidos.

La muerte de Calvo Sotelo es sorteada entre varios tenientes de Asalto. Le corresponde ejecutarla a Castillo, quien después se niega a realizarla a sangre fría.

Se teme que hable. La orden de matar a Calvo Sotelo es terminante. Y es entonces cuando Alonso Mallol, genio del mal, propone a Casares y a Azaña la idea de matar a Castillo, «para conseguir la reacción de sus guardias», haciéndoles creer que ha sido asesinado por los fascistas, obteniendo así la colaboración de ellos para el monstruoso crimen.

La noche del 13 de Julio se mata a Castillo.

Alonso Mallol, sobre media noche, marcha a una Embajada, donde Azaña y Casares bailan frívolamente. Allí comunica a ambos la noticia de la muerte del teniente de Asalto, y les dice que todo está preparado para el asesinato del líder del españolismo, José Calvo Sotelo.

Azaña, frívolo y frío, queda en la Embajada, subyugado, tal vez, por el perfume de alguna flor de su jardín. Casares y Alonso salen juntos. El primero marcha a la Presidencia del Consejo a esperar el resultado del maquiavélico plan. El segundo, a la Dirección, a transmitir la orden del crimen.

Y en aquella noche, preñada de tragedia, sobre el dolor de España, Alonso Mallol, ante un ex-director general de Seguridad que fué a darle el pésame por la muerte del teniente Castillo, otra de sus frases famosas que tanto daño han causado a nuestra Patria:

«Para cadáver el que tengo en mi poder esta noche».

Podos días después, José Alonso Mallol dimitía la Dirección general de Seguridad. Tenía una misión especial que cumplir: marchar a Casablanca en avión, desde Alicante, a imponer el importe de dos pesadas maletas en un Banco de la bella ciudad del Marruecos francés, que sufre la tiranía de la masonería judaizante.

La inscripción de una se hizo a nombre de Cipriano Rivas; la otra, a nombre de una mujer desconocida y anónima: la mujer de Alonso Mallol.

Cómplice de Azaña, consigue el nombramiento de inspector general de los Consulados rojos en el Marruecos francés y en Argelia.

Frecuentemente marcha a España con la única y exclusiva finalidad de seguir transportando oro para inscribirlo a nombre de Cipriano, el «consuelo» de Azaña, quien por traicionar, como tan acertadamente ha dicho el ilustre general Queipo de Llano, ha traicionado a su propia hermana.

Después fué nombrado cónsul de la España roja en Bel-Abbes, ciudad de Argelia, netamente nacionalista francesa y entusiasta del Movimiento nacional y de nuestro glorioso Caudillo, Generalísimo Franco.

Amenazado de muerte por los faistas y temiendo el castigo de la España nacional, cada noche se trasladaba a Orán, donde se creía más seguro.

Un día ocurrió lo inevitable. Un grupo de muchachos, avergonzados de que tal monstruo viviera con tanta impunidad, decidieron raptar a la víbora para transportarlo a España. Todo se planeó formidablemente. Y una tarde, cuando Alonso Mallol salía de su Consulado para marchar a Orán, cayeron sobre él ungs cuantos jóvenes para «meterle» por las buenas en el coche dispuesto para este servicio.

Pero un descuido le valió para que se tirara al suelo y tuviese tiempo de hacer un disparo con su pistola, lo que dió la voz de alarma a la Policía, que con su presencia frustró la magnífica caza de la fiera.

Un trozo de su americana fué traído a España.

Desde entonces va siempre acompañado de dos o tres bandoleros con la misión de defender su vida.

Cínico y criminal, niega que interviniera en el asesinato de Calvo Sotelo.

Una persona que me merece entero crédito, le ha oído decir:

«Yo no intervine en aquella muerte. Yo no fuí. Fué el asesino Casares Quiroga».

Claro que se le olvidada un detalle: Que de la Dirección general de Seguridad, por mandato del Consejo, salió la orden de que se cumpliera.

La vida de Alonso Mallol es intranquila. No tiene ni un momento de reposo. En todas partes ve la cuerda que viene justa a su cuello. Todos son enemigos que van a hacerle justicia. En cuantos pasan cerca de él, ve al vengador de sus crímenes. Lleva siempre la pistola en el bolsillo de su pantalón, para defenderse de cualquier agresión. No va solo a parte alguna. Le escoltan dos sicarios, que tiene a sueldo. Entra en las habitaciones de los hoteles pistola en mano. Su único afán es acumular oro. Marchar lejos. Cambiar de nombre. Vivir donde nadie pueda decirle.

Tú eres el asesino de Calvo Sotelo. Tú le mataste».

¡Esa fué la visión magnífica y constante que impresionó mis pupilas durante mi estancia en la España Nacional! Azul brillante y resplandeciente en el cielo; azul fuerte y majestuoso en el mar; y otro azul, tan resplandeciente y majestuoso como los anteiores, pero fuerte, por la potencia que encierra, valiente por las heroicidades que recuerda, e imperecedero y sagrado, por la sangre que lo ha empapado, por la sangre que constantemente lo sigue tñiendo: el AZUL de José Antonio, el de nuestras camisas azules.

Primero fué en Málaga: una Málaga muy distinta de aquella «Málaga la bella» de antes, convertida en «la mártir» por el furor rojo; triste aspecto el de sus calles, con la mayoría de edificios en ruina; pero en medio de aquel ambiente que tantos sufrimientos recuerda, surge victorioso y alegre el azul de nuestros bravos camaradas, juntamente con el de nuestras abnegadas y valientes muchachas, que por doquier dejan a su paso un hálito de cariño y alegría. El trabajo de todas nuestras camaradas, resurge pujante y entusiasta, y gracias a su generosidad existe un bello rincón, rodeado de árboles y luz, donde un centenar de criaturas huérfanas por la horda marxista, despiertan cada mañana con una sonrisa y una plegaria en los labios, poniendo en sus caritas inocentes, el gesto risueño del que sabe de caricias y juegos, va a ser el alimento espiritual de sus almas juveniles.

Luego fué Salamanca. Recuerdo perfectamente que bajo una luz crepuscular fué cuando ví por vez primera perfilarse en el horizonte las torres agudas y majestuosas de su catedral. Los que conozcan Salamanca no olvidarán, como no olvido yo, el aspecto imponente de grandeza y austeridad que impresiona al espíritu del que pisa aquellas piedras ennegrecidas por los años, y que tanto dicen de la España de siglos atrás. Salamanca es hoy sede de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.; en una ancha y al mismo tiempo algo apartada plaza, está situado el «Trilingüe», edificio que ocupa el Secretariado Político, donde camisas azules, unidas a boinas rojas, ambas de todas jerarquías, colaboran bajo las órdenes del Caudillo, nuestro Jefe Nacional, para el engrandecimiento de la España que todos soñamos. La famosa Universidad, templo de la Ciencia, es hoy también templo de ciencia y templo azul; en su hermoso patio ví yo una legión de muchachos muy jóvenes todos, estudiando con afán: son futuros soldados de Aviación que pronto, tal vez ya en estos momentos pondrán sus vidas a disposición de su Patria que se lapide. ¡Viejas piedras salmantinas, con que respeto os admiré! Seguidamente fué Valladolid; ciudad azul por excelencia; los rostros de Franco, José Antonio y de Onésimo, llenan calles y plazas, sirviendo de marce precioso a toda una juventud valiente, que siento

Plaza Mayor de Salamanca



AZUL...

y pone en práctica, todo cuanto deber y sacrificio le exige la camisa azul. Recuerdo imperecedero será para mí aquella Sección Femenina, pues allí fué donde conocí a Pilar Primo de Rivera; doble emo-

ción ya que en ella veíamos dos personalidades, fuertemente unidas: la de nuestra Jefe Nacional y la de hermana de José Antonio. Existe allí una camarada admirable por todos conceptos, es Mercedes S. Bachiller, la incansable Delegada Nacional de Auxilio Social, mujer de Onésimo Redondo, uno de los mejores que Falange perdió.



Pilar Primo de Rivera

¿Y qué decir de Burgos, de la histórica y noble ciudad de Burgos, que cobija hoy, bajo su cielo al primer hombre de España? Sólo por este hecho sería grande, si no lo fuera ya por su historia. Uno de los momentos más intensos que viví, fué cuando entré en el Palacio del Generalísimo; la dulzura y amabilidad de Carmen Polo de Franco, es tan grande, que permitió que nuestro espíritu se saciara de aquel ambiente tan ansiado por todo español. Burgos será de recuerdo imperecedero. Bajo el azul de su cielo magnífico, brilló un azul intenso, que fué luz potente para la España entera: esa luz la reflejó FRANCO que vistiendo nuestra gloriosa camisa azul, se dirigió a la juventud española que esperaba anhelante su palabra. Azul redentor que inundó de júbilo a toda una Patria.

Y finalmente, Sevilla. La llamada «tierra de María Santísima», vive y siente profundamente la época de resurgimiento que estamos atravesando. Sus calles, sus plazas, Triana, Santa Cruz... todo vibra intensamente ante el amanecer esplendoroso de España, ante la voluntad del Caudillo, ante la palabra convincente y alentadora de Queipo de Llano. Sevilla sonríe, y sonríe porque se siente fuerte, y porque sabe que miles y miles de camisas azules, llevan por doquier, aliento, fuerza y sacrificio. El día que tuve que abandonarla, presentaba un aspecto imponente, grandioso. La magnífica Plaza de España, no daba cabida a toda aquella multitud de camisas azules, que esperaba entusiasta la palabra de un ferviente camarada de José Antonio. Y así toda la España de Franco. Toda una Patria que renace bajo la voluntad de un hombre, y bajo el pensamiento de un profeta. España había perdido su alma, y la ha encontrado. En España amanece ya.

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

C. Ballester

ROMANCE

EL POETA

¡Silencio! Se para el aire.
La luna también. ¡Silencio!
Todo parece que está
metido dentro del sueño.
Hombres y cosas esperan
en la noche, cara al cielo,
la aurora de los ardientes
pendones rojos y negros.
El sol no falta a la cita.
Ni la gloria. Ni el deseo
de morir. Todo está a punto.
En su hora. Y en su puesto.
Por las orillas del Tajo
traen un camarada muerto.
Medio borracha de pólvora
la noche, le da dos besos
y se lo lleva triunfante
a la guardia sin relevo...
¡Este beso por España!
¡Y este por tu madre...! ¡Al Cielo!

Hay un no sé qué en el aire
que trae no sé qué recuerdos...
Música y voces hacen
de cada senda un lamento...
¡Dios empuja hacia lo alto!
¡Arriba ya, sin remedio!
¡Por encima de las nubes!
¡A la luna! ¡A los luceros!

Cuando el muchacho quisiera
preguntar, ya está muy lejos.
El azul de su camisa,
es ya el azul de los cielos...
Angeles y falangistas
le ofrecen rosas de incienso.
—Las cinco rosas que sobre
las flechas, llevan los muertos.—

EL JEFE DE PRESENTES Y PLATERO

JEFE

—¿Quién eres? ¿De dónde vienes?

PLATERO

—Vengo de Castilla... Vengo
de la guerra... Y he perdido
el camino...

JEFE

—Esto es el Cielo...

PLATERO

—Yo buscaba una trinchera...
Soy el enlace del Cerro
del Aguila... ¿sois camaradas?
Decidme: ¿y a quién le entrego

el mensaje que traía
para mi escuadra...? Yo debo
cumplir...

JEFE

—Dáselo a la Virgen
que ella es la que entiende de eso...
¿Y qué bandera es la tuya...?

PLATERO

—La bandera de Marruecos...

JEFE

¿Tú Falange...?

PLATERO

—La de Tánger.

JEFE

—¿Y te llamas...?

PLATERO

—Luis Platero.

JEFE

—Nosotros somos «PRESENTES»
del Jarama...

PLATERO

—¡Ahora comprendo...

(pausa)

Yo soy valiente... La vida
no me importa... ¡Yo quiero
ganar! ¡Ganar! Yo quería
salvar a España... ¡No puedo
dejarla... ¿Quién me ha traído
hasta aquí? ¡No, yo no quiero!
Yo buscaba una trinchera...

JEFE

—¡Y te has encontrado un Cielo!
Este es el lucero tuyo...

PLATERO

—¿Y aquellos...?

JEFE

—¡Nuestros luceros!
Todos estamos «PRESENTES»
en el afán de allá lejos...
Para que España no muera,
nosotros siempre aquí prestos,
vigilantes, sin descanso,
vigilantes, sin relevo...
¿Oyes?

VOCES

¡Una, Grande y Librel

JEFE

Resuena en el universo...
Y este es el grito de Dios...
¡Y el grito tuyo y el nuestro!

(pausa)

EL POETA

Angeles con cinco flechas
clavan su nombre en el Cielo.
Yugos de flores sujetan
para siempre a Luis Platero...
¡De aquí si que ya no puedes
separarte...! ¡Este es tu puesto!

(pausa)

UNA VOZ

¡Santo, Santo, Santo, Santo
Señor Dios de los Ejércitos...!
Cien mil camisas azules
están entonando el Credo...
Cien mil camisas azules,
locos de paz y de Imperio...

EL POETA

Banderas rojas y negras,
se rinden al Sacramento...
¡Toda la Gloria se exalta
de tu gloria, Luis Platero...!
¡Ay, camarada de Tánger!
¡Ay, bandera de Marruecos!
Arriba está todo en fiesta
de amor sobre los luceros...
Y en la tierra ¿por qué no?
¡también de fiesta! Sin duelo!
¡Que los que caen por España
son Angeles! ¡No están muertos...!

(pausa)

¡Silencio! ¡Se para el aire!
La luna también... ¡Silencio!
Todo parece que está
metido dentro del sueño...
Hay un no sé qué en el aire
que trae no sé qué recuerdos...
Bajo la luna doliente
de la vega de Toledo,
por las orillas del Tajo,
traen en hombros a Platero...
Cuatro camisas azules
lo llevan al cementerio...
Alamos y campanarios
silban alto... doblan lento...
Músicas y voces hacen
de cada senda un lamento...

«Si te dicen que caí,
me fui,
al puesto que tengo allí...»

¡Ay, camaradas de Tánger!
¡Ay, bandera de Marruecos...!

Rafael Duyos

SINFONIA DEL ARBOL TALADO



QUIEN puso sobre tí, sus manos, desgarrando tus ramas y dejando al aire matinal tu muñón seco? Tal vez fué una mujer de pueblo, yerta de frío que sentada en un banco veía pasar las horas, añorando tiempos pasados... Tal vez unos empleados públicos embutidos en grises capotes con estrellas rojas y solitarias... ¡Árboles del viejo Madrid! Porqué habéis quedado sin ramas?...

Parecéis cordón de esqueletos en los paseos públicos y cuando llega el viento a besaros pasa sin detenerse. Dónde posará su planta el gorrion parlero que viene de lejos, de muy lejos, a buscar la migaja de pan?

Yo se que a veces recibis las cenizas de las ramas en besos de humo y se que alguno de vosotros almacena savia en sus vasos capilares, para rejuvenecer en azul, pero ahora descarnados, solitarios, sin sombra estais, árboles de Madrid.

Parece que vuestros brazos sin ramas se alzan hacia el cielo en gesto trágico, pidiendo ¿Hasta cuándo?... próximos a caer en la desesperación y que vuestros cuerpos de tronco añoso, se cubren de pasquines en colores, como la bailarina de moda del cabaret. Escucha árbol de Madrid. No ha llegado alguna vez hasta tu solar, alguien buscando tu sombra? No era una viejecita alelada por los años, que no entendia de silbidos de muerte? O un pequenuelo de ropa destrozada que jugaba con cascos de metralla?... Cuéntame algo de esos que buscaban tu sombra. Yo te escucho.

Era una mujer de la llanura castellana, dices. Vestía de negro y en su mano llevaba un pañuelo, todo lo que era suyo. En la riada de gente refugiada llegó a Madrid sólo, sus ojos eran yermos. Sus manos blancas. Dejaba, allí en la aldea, sus familiares muertos. Ya no sabía llorar. Erraba abandonada por las calles, hasta que se sentó en tu tronco. Yo sé. Estoy seguro, que hiciste almohada blanda de tu corteza... Porqué no sigues?... Vino una patrulla de reconocimiento. Su pañuelo extendido en medio de la calle. Sus ropas manoseadas. La pobre apresada. Sabes porqué viejo árbol de tronco sólo?... Me horroriza lo que dices... Sólo por que llevaba una medalla de San Isidro.

Estática, como muerta, iba la pobre mujer entre sus guardianes a golpes y empujones... Y por la noche, llegó un tropel a su lado. Se hizo el silencio. Sonó un tiro y quedó a sus pies un cadáver que regó con su sangre tus raíces. A la mañana siguiente, dices que tenías a tus pies a la mujer de la llanura. Entonces alargastes tus muñones y con la proyección de tu sombra, hiciste sobre el cuerpo caído una cruz.

También en medio del campo ha quedado un árbol sin ramas. Cayó en su verde copa un obús y se desmayaron por el suelo ramas y hojas. El árbol está muerto, no dice nada. No reverdecerá en la primavera y quedará su silueta trágica en la tierra llana, como osamenta de monstruo. Sus muñones son desgarraduras hacia el infinito y el tronco no puede contarme historias porque su alma voló con un trozo de metralla que se cayó al río...

Otro árbol. A éste sólo le han cortado una rama, un sólo brazo perdido. Su copa disimula, verde aún, un ojo gris de acero, que vomita hacia el enemigo, muerte. Relucen a veces entre su sombra, rayos de sol que hacen brillar cascos y bayonetas. Vuelan sus hojas con las balas y se agitan al huracán de la descarga como mariposas juguetonas. El árbol ha aprendido a cantar una canción sin rima, que sale silbando. Escucha árbol de la trinchera... Cántame el estribillo de tu canción...

Amor que lanzas tus flechas
para herir un corazón...

Habla el árbol y dice:

Era un soldado de la Falange cuyo puesto estaba a mi lado. En los ratos de calma llenaba papeles blancos con esas rayas negras que haceis los hombres en las noches de guardia, cuando no tenía a nadie a quien contar sus cuitas, me decía a mí que lejos, en su pueblo, le esperaba una madrinita azul.

Un día claro de sol sentado en mi tronco empezó su misiva. Las frases contábanle muchas cosas; construían palacios en el futuro, donde los dos sólo vivirían eternamente. Con mis ojos seguía su pensamiento, pero... Llegó la muerte. Yo la ví llegar y agité mis ramas para avisarle. No me hizo caso embebido en sus recuerdos. Cayó de bruces con una bocanada de sangre entre sus labios. Su última idea decía... «Cuando ganemos la guerra.»

Desde entonces conservo esta misiva como una última voluntad. Si algún día pasa a mi sombra la madrinita azul del falangista muerto, mis hojas se la leerán al oído y estoy seguro que ella me entenderá...

El árbol ha callado porque empieza a hablar el cañón.

Arboles sin ramas de los campos de España. Ascetas en oración eterna. Mutilados de las horas trágicas. Preparad para la hora próxima, vuestra resurrección. Elevad vuestros cantos mudos, hacia el azul en salmodias armónicas para completar con vuestras oraciones, esta sinfonía del Arbol Talado...

Arres



El camarada Bonet se quejaba de que le separaban de las trincheras muchos kilómetros. El quería luchar, estar cerca del fuego. No le bastaron los días pasados arma al brazo, en el frente de S. Servera. ● Y fué a la guerra. ● Desde allí, desde donde parecen alcanzarse con la mano los edificios de la Capital de España, nos envía este artículo que es, como todos los suyos, sincero e inconfundible. Nos envía también una carta en la que nos promete nuevos envíos. ● Trabajó con nosotros en Prensa y Propaganda desde que apareció el periódico «Falange». Las raras veces que firmó sus trabajos—anónimos como de buen falangista que rehuye la popularidad—lo hizo con sus iniciales o con el seudónimo «Uno de P. y P.» ● ¡Camarada Bonet! Desde esta segunda línea de la que tanto renegaste recibe nuestro ¡ARRIBA ESPAÑA!!

camino del fango y de la gloria

aquel camarada del pijama...

Estamos en guerra... y por las calles de Sevilla—flor y salero de tocas blancas, con notas rojas de flechas y yugos—ha paseado un hombre—de los infinitos— a quién se le cede sitio preferente sobre la acera y hasta las mujeres, miran con un poco de envidia. Y ese hombre va vestido con un llamativo pijama y se apoya sobre un bastón. Estamos en guerra... y la estampa del herido, si no fuera por esas vendas blancas y ese bastón— que manda — pudiera corresponder, exactamente de fonde a un marco carnavalesco.

Los hombres olvidan. Nuestros heridos. Los que cayeron para siempre. Los que tal vez su larga ausencia, haga olvidar sus nombres. Esos, habrá alguien—madre— que no podrá olvidarlos, que no cansará de relatar su gesta, ni de vestir el luto que nuestra bandera luce, desde que el primero ocupó el sitio que le señaló nuestra poesía. ● Cuando terminó «aquello». Lo que nuestros padres recuerdan haber leído en los periódicos y que anda en un volumen polieromado, tirado por casa. Lo que nosotros aprendimos de una manera brutal leyendo a Remarque, a Barbusse, a Johanssen. Aquello que para desgracia de nuestra generación, creó una palabra: la «post-guerra» y una institución: los ex-combatientes. Entonces, porque no hubo ni vencidos ni vencedores, volvió a su hogar, un hombre, joven, deshecho, enfermo, envenenado. ● Pero ahora es muy diferente. A la vuelta de los vencedores, con sus banderas victoriosas, incorporaremos los vencidos a nuestra paz y a la sociedad mejor, que nuestra revolución construye. «No bastará ser español... habrá que demostrarlo» Así lo ha dicho el Capitán de la Santa Cruzada. Se revisarán historias y hasta fortunas mal adquiridas... Los que no fuimos a la guerra, dejará de ser literatura para convertirse en una interrogación enérgica, a la que necesariamente se tendrá que contestar. Tantos caídos y tantos camaradas rotos, te la exigirán. ¡Y hay de aquel que no quiera responder! ● Lo dijiste un día y no te cansas de repetirlo: España ha sido siempre igual, No tiene remedio... ¿Y se vive, verdad? Luego te espanta el pensar que tanto sacrificio pueda ser estéril y tanta sangre inútil. Entonces es cuando se te ocurre decir en alta voz, que ERES UN COBARDE, (a tanto llego tu egoísmo que pasas por la vergüenza de olvidar tu hombría) que no sientes afanes bélicos. ● En los afanes y angustias sociales que impondrá el final de la guerra, tu con el pequeño problema de egoísmo, quedarás al margen. Y harás bien porque es muy posible, que si intentaras ser elemento que exige o recuerda porque «los rojos tu hubieran fusilado», te hagan saber algunos de los que no fueron cobardes, como se trata en la trinchera, a los traidores...! ● Porque ese grito de PAN que pide nuestra consigna nacionalsindicalista, ya lo tienes tú. Quién te lo ganó con el mejor sudor en la frente fué aquel camarada, que a punta de bayoneta hizo un surco profundo sobre el campo, que la sangre de los caídos, regó. ● Cuando el camarada venga, con hambre de él, no le sentareis a la mesa como al convidado, sino que le cederéis el mejor sitio. Hecho el signo de la cruz y cortando el PAN, lo compartiréis, orgullosos, con él. ● Y ese día,—ni tan lejano para que los impacientes se sientan exasperados, ni tan próximo para que algunos puedan decir, cínicamente, que ¡YA!, estaban dispuestos a marchar al relevo de los camaradas— llegará que el amanecer, devolviendo muchas ausencias, calmando ansias de abrazos y de lágrimas largamente contenidas, que TU, que paseaste alegremente tu pijama por las calles de Sevilla, vendrás... Es muy posible que sobre los luceros te represente un pedazo de tu carne, que sintió ganas de aquella gloria eterna... Por eso, porque habrás vuelto, nadie podrá olvidarte. Ni nadie, a tu retorno podrá llamarte loco,.. Y se te dará un sitio preferente en esa «sociedad mejor», nueva y rebelde, sin actitudes jóvenes de incomprensidos, en el que seguirás haciendo guerra en la PAZ de la revolución que anunció JOSE ANTONIO y que ya va siendo realidad conseguida, por nuestro Caudillo...

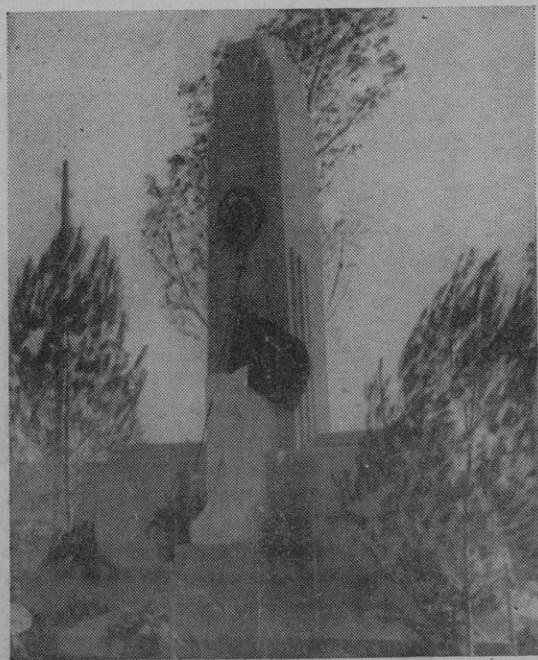
Sevilla, Noviembre 1937.

¡ARRIBA ESPAÑA!

DE NUESTRA RETAGUARDIA



San Lorenzo, pueblo que tuvo a sus puertas al invasor separatista-soviético, y que ahora engalana balcones y ventanas, levanta arcos triunfales, echa campanas al vuelo, canta himnos y extiende sus brazos hacia el cielo en saludo imperial para recibir a nuestro Jefe Provincial camarada Zayas, es un pueblo que vibra en tono azul, que es el tono Nationalsindicalista.



Mallorca ha levantado un sencillo monumento a los dos gloriosos caídos en Pollensa al iniciarse el Movimiento Nacional. Dos muchachos, dos héroes que dieron su vida por Dios y por España, como soldados de Franco.

Estas piedras que se yerguen majestuosas serán el recuerdo perenne que nosotros tendremos de su Sacrificio.

Antonio Marroig Crespí

Pedro Cerdá Bisquerra

Presente!

Un encantador cuadro típico de una de las obras folklóricas de gran sabor mallorquín que la agrupación «Aires de Montaña» de la villa de Selva, integrada en su totalidad por simpáticas camaradas de la Sección Femenina de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. local, va representando por los pueblos de la isla, a beneficio siempre de nuestra Santa Cruzada.





Fiesta de los caídos

29 de octubre



Frente al mar azulado, una cruz blanca; bajo la cruz un altar!

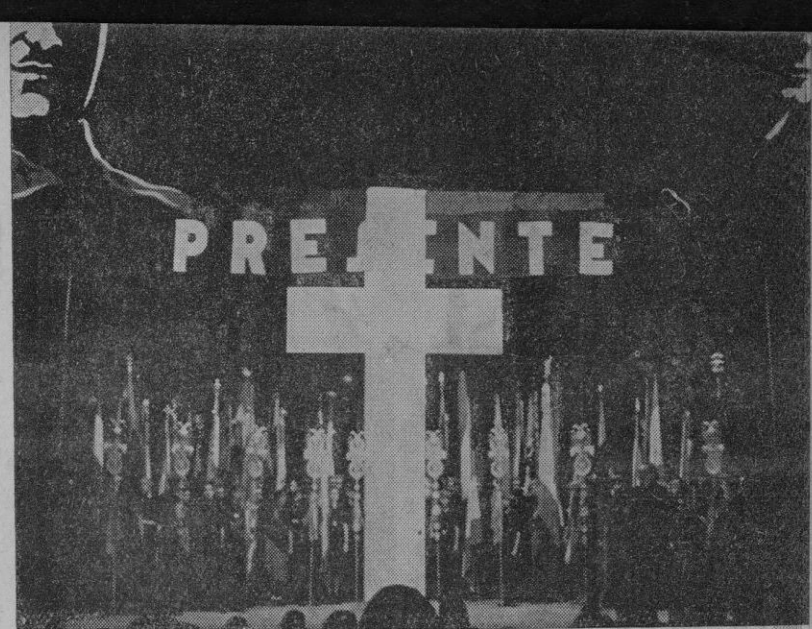
Commemoración de héroes; siendo un recuerdo anónimo, es un recuerdo íntimo porque tan hondo es el sentimiento de Patria redimida en camino de redención total, que los caídos son considerados como de familia.

El mar azulado, azul de Falange! cruz blanca enmarcada bajo un ares de piedra dorada de centurias. Una fogata, símbolo de lo que no se acaba y crepita ferviente en los espíritus.

Y para más símbolo todavía, el desmayo de palmeras triunfales en formación militar.

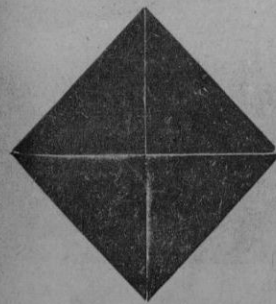
Semilla de gestas heroicas, la sangre de los caídos: sobre los caídos la Cruz, signo de Redención: La ciudad de Palma llorando a hijos y hermanos, rezando como católica y saludando a la romana.

¡ARRIBA ESPAÑA!



Los rostros gigantes del Caudillo y del Ausente, contemplan la silente multitud azul que en el Teatro Principal rinde en acto severo y vibrante, cálido homenaje a los Caídos.

La Cruz, nuestro Presente simbólico, lábaros y banderas, imprégnanles solemnidad de rito falangista.



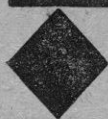
Fiesta en el Campo de Aviación



La fiesta que se celebró casi en la intimidad para hacer entrega a los aviadores de los objetos adquiridos con los donativos de nuestro pueblo, fué un acto solemne aún en su sencillez. • Nuestras Autoridades fraternizaron con los aviadores a la sombra gigante de los aparatos. Camaradas de la Sección Femenina llevaron al Campo de Aviación — disciplina, orden, rigidez — su juventud y su alegría. Y todos levantaron unas copas brindando por España, Franco y Falange



Anecdotalario de nuestra guerra



Falange en las trincheras

FRENTE NORTE. — En las Peñas de Lemona. El gudarismo ataca vigorosamente en una o dos horas de reacción a la desesperada.

Frente al conglomerado rojo - separatista, una Bandera de Falange de Navarra, luchaba por la posesión de unas trincheras finales.

La lucha, durísima, acercaba más y más cada vez a los combatientes.

Ya no se oía el fuego del fusil. «Hablaban» las bombas de mano. entre gritos de ánimo y ruidos de duro guerrear. Así un cuarto de hora, y media hora, y cerca de dos horas de lucha intensa, de emoción suprema. A unos y a otros se les iban aca-bando las bombas de mano. En esto, suben, para la Falange nuevas municiones. ¡Duro y a pegar de firme!

Los «gudaris» y los de la amalgama roja, aún aguantan. Cunde el asombro entre los nuestros.

Un muchacho de Lacunza es el más asombrado porque él solo ha lanzado a la trinchera enemiga—final de la etapa—más de cien bombas. Y así casi todos. En un momento de iluminación y de valor, se lanza desde el refugio de la trinchera a mitad del campo de lucha y frente a la enemiga, en actitud de asombro, dice gritando a los rojos.

— ¡San Pedro bendito!... ¿Aún no os vais, bandidos?

Un instante de vacilación en los contrarios. El instante de lo definitivo... ¿Creyeron iban a atacar con arma blanca la trinchera en la que resistían? ¿Les asustó el valor y la sangre fría del falangista?. Verle, oírle y abandonar la posición fué todo uno.

Así se tomó una de las trincheras principales de Lemona.

Campamento de Audoain

Se resiste el famoso Buruntza. ¡Hay que conquistar esa posición importante!

Es un sábado. Una Centuria de Navarra, recibe el encargo de atacar, en la madrugada próxima, la posición codiciada. De los cien muchachos que la componen, noventa y ocho se confiesan. Si puede ser, de madrugada comulgarán.

Son dos «riberos» los que han dejado de confesarse. Mozas fuertes, tostadas por el sol de Peralta, y que ofrecieron sus brazos, de trabajadores del campo, al servicio de Falange. Mozos que, desde muy mocicos, anduvieron descarrjados y habían perdido, temporalmente, la fé de sus mayores. ¡De esos que acogió amorosamente la Falange, cumpliendo su cometido de amor!

El ejemplo sereno de la religiosidad de la Centuria, visto por ellos como vez primera de religiosidad en el campo de lucha, hizo recordar a ambos, la dulzura feliz de sus prácticas religiosas en días de mocedad... ¡Allí, frente al enemigo es donde se comprobaba mejor, la realidad exacta de la Verdad infinita!

A media noche, en la paz vigilante del prado donde acampaba la centuría, el uno habló al otro.

— ¡Tomás! — le llamó quedamente.

— ¿Que hay?

— ¡Que me voy a confesar «ahura» mismo...!

— Me alegro que lo digas. Te acompaño.

Los dos, pensativos, no habían podido dormir, pensando.

A la madrugada, el Capellán de la Centuria lloraba de alegría.

¡Todos iban hacia el Buruntza como mozos cristianos!

La Falange, en la víspera de un combate durísimo, había hecho volver, con el ejemplo de los más, y al buen camino de la religiosidad bien sentida y bien practicada, a dos mozos — bravos riberos de brazos tostados — de Peralta.

Caballeros

de ahora

*C*aballero de hogaño, es el Caballero del Aire. ■ Caballero, que tan pronto asoma la primera luz del nuevo día, examina atentamente, minuciosamente, su campo de batalla: el Cielo. ■ Antaño hubiera vestido brillante armadura como defensa contra las armas del enemigo. Hoy viste un «mono» especial para protegerse del frío intenso de las altitudes extremas. Todavía usa yelmo, pero es de cuero. Sus anteojos – que puede bajar o subir según las exigencias – reemplazan a la visera del casco. Guantes de piel, que sustituyen a los de acero, le llegan hasta los codos. No lleva escudo, pero quizás algún dibujo humorístico o guerrero sobre el fuselaje de su aparato. No lleva lanza, sino una ametralladora de canto trágicamente mortífero ■ El Caballero del Aire sube ligeramente a la carlinga... el motor empieza a zumbiar, retruena... la cola del pájaro metálico, gigantesco, se yergue... y emprende veloz carrera por el césped. Ya hienden sus alas el espacio, ya está arriba el Caballero de hogaño, con su máquina terrible, ruidosa, vigilante, ya está en su campo de batalla. ■ Vuelve a menudo... alguna vez ya no vuelve.

.....

Lejos, en la inmensidad azul, encuentra al enemigo y le arremete vertiginosamente. Los dos aguiluchos buscan posiciones; se esfuerzan para conseguir altura, se lanzan en círculo, en zig-zags inverosímiles, y se picotean salvajemente, brutalmente con sus ametralladoras ■ La batalla sigue hasta que uno de los dos cae luchando, y cayendo, muere.

.....

He aquí el Caballero de hoy, que como el de ayer, se dirige a lo desconocido en aventura de guerra, con su estandarte desplegado

en busca audaz de su antagonista para batirle en combate individual a muerte, cara a cara, teniendo al Cielo por testigo.

* * *

Nuestros Caballeros del Aire, son también Caballeros de una Gran Cruzada, ellos luchan con tesón, con denuedo, con bravura por la Reconquista de su Patria. Ellos se sacrifican, y ellos mueren por una Catolicidad y por una Romanidad. Y nuestras escuadras aéreas son eficaces, son poderosas, son irresistibles porque las pilotan, porque en sus mandos hay hombres que son Caballeros del Ideal, hombres que entienden la poesía y la grandeza del Imperio. ■ Sublimes valentías las de nuestros Caballeros del Aire, ellos rubrican sus gestas admirables en el Infinito Azul, con la gloria del Rito y del Estilo.



RITO LITURGICO DE

Es dura tarea, de glosar una boda. La pluma se ha ido haciendo en la crónica guerrera al comentario brusco, al glosar épico. Y resulta embarazoso esto de retener el protocolo y rito ceremonioso de un acto de sociedad.

Pero esto de hoy, ha sido una cosa exacta, grave, seria, como son las cosas de la Falange. No ha sido un acto de sociedad. Ha sido un acto de rito falangista. Camisas azules de toda España han saludado, alto el corazón y alta la mano a Agustín Aznar y a Dolores Primo de Rivera, los dos camaradas que son por su conducta estirpe y gloria de la Falange.

Eran las once cuando un eco imperial resonó por las calles de Salamanca, hacia Santo Domingo, maravilla de piedra labrada para el Imperio. Los camisas azules esperaban la llegada con entusiasmo y a la puerta la gente abríase paso. Sabor de Imperio y Artesanía, de Milicia y de Liturgia reinaba en el ambiente.



Dolores Primo de Rivera es hija del Teniente Coronel don Fernando Primo de Rivera, honra de la Caballería española, muerto como un héroe en Africa, al cargar al frente de sus famosos jinetes. Es también prima hermana de nuestro José Antonio y tiene dos hermanos asesinados por los canallas rojos madrileños.

El camarada Agustín Aznar, viejo luchador de la Falange, atleta azul condecorado por el Ausente con el preciado galardón, La Palma de Plata, por las heridas recibidas en su vida de Servicio, es hoy Asesor Nacional de Milicias de F.E.T. y de las J.O.N.S. En el actual Movimiento ha tenido el santo y glorioso honor de ofrendar a la Patria tres hermanos, dos en el campo de combate y el tercero vilmente asesinado en Madrid.



Pasó la vieja Guardia, los camisas azules de la hora difícil, amigos de Aznar y de Lolita, que luchaban juntos y llevaban hasta la cárcel de ella, allá en la Venta de Madrid, el clamor de una Fé y de un entusiasmo entonces clandestino. En el momento de alzar, el Himno de Falange renovó la emoción contenida. Momentos después, bajo un arco de brazos en alto, ramas cargadas de palmeras del Imperio, Dolores Primo de Rivera y Agustín Aznar salían de la Iglesia. Pasado ya el mediodía, acabada la liturgia y el rito, por las calles de Salamanca y por su Plaza Mayor, los camisas azules desfilaron con voluntad y estilo de servicio. Honor a los camaradas curtidos en el dolor y la alegría de la Falange

Y allí, cara al sol de Salamanca, que aquella mañana se sintió falangista y quiso lucir, estaban Pilar y Carmen y estaba Sancho Dávila y estaba Fernández Cuesta. Todos estaban allí, todos. Sólo faltaba EL.

UNA BODA FALANGISTA

NUESTRA LITERATURA

Glosa Azul

No son ahora, lo comprendemos, tiempos de divagaciones literarias. No somos quien para hacerlas y sabemos que mil temas más interesantes, más amenos y, hasta si se quiere más patrióticos, debían acaparar nuestra atención, la del que nos leyere y el espacio que tengamos «una literatura» que no sea «la literatura». Y habrá quien diga — y hasta esto somos comprensivos — que nuestro afán de distinguimos de los demás nos lleva hasta el extremo de modificar la Preceptiva y la Gramática. Los que así opinen, no van del todo descaminados. Claro que no llega hasta tanto — y eso que, como dijo José Antonio, somos extremistas hasta el otro extremo — nuestra osadía; no es precisamente la Gramática lo que intentamos modificar. ¡Dios nos libre! No es el nuestro, afán iconoclasta, despreciador de cuanto — nos referimos siempre a literatura — tenga sabor de antigüedad. No. Veneramos a nuestros poetas, a nuestros prosistas, a nuestros novelistas. Los veneramos y estudiamos en ellos y haremos que sean leídos por nuestros hijos. No va, pues con ellos, están viviendo o empiezan a vivir literariamente. Es, sencillamente a su estilo. Con- fesamos que nos asquea — ¡perdón! — leer a autores que sabemos jÓvenes, vigorosos y — esto es lo peor — pseudonacional sindicalistas, que emplean viejas fórmulas, viejos modismos y vieja patriotera. ● No podemos soportar la lectura de artículos, folletos, libros, notas etc., en los que no se perciba el nervio, la energía, la españolidad... Detestamos todo lo que se refiera a política, adulación, exhibición personal, inmodestia y Imperio. No debemos tolerar de ningún modo que personas hasta hace poco alejadas de nosotros hablen de José Antonio como cosa familiar, íntima. Y con más motivo, aún si estas personas han defendido con su pluma doctrinas, criterios y nombres que José Antonio no hubiera nunca aceptado. Nos oponemos rotundamente a que nuestros caídos — ¡Presentes! — sean utilizados para hacer parrafadas cursis con la gesta de flechas y yugos, Reyes Católicos, banderas victoriosas, luceros, cara al sol, guardia eterna... Con esto no hacemos más que desvirtuar la grandeza de nuestro estilo. Lo menos que puede pedirse es que los que así hagan sean, de verdad, Nacionalsindicalistas. O que lo finjan a la perfección.

F. J. J.

Cómo hizo F. E. su primera salida

«F. E.» fué el primer portavoz de la Falange. Apareció en Madrid allá en diciembre del año 34, su vida fué dura. Su venta fué trágica. Nuestro ideario, magnífico se desparramó a través de sus páginas juvenilmente atrevidas, a costa de sangre ardorosa de nuestros mejores. Leerlo, llegó a ser la muerte en la primera esquina. Matías Montero ¡Presente! la encontró así.

Ninguno de nosotros podrá olvidar la emoción de este número primero. A las cuatro de la tarde del martes 5 de diciembre del año 34 nos encerramos en el taller. Para nosotros, los más de los redactores, era una emoción nueva la de componer una página. Hay un goce casi divino en esto de reducir a norma, a dibujo, a medida, todo un confuso caos de planchas, renglones aun calientes de la linotipia y caracteres sueltos. Nuestras manos se ennegrecían con las tintas y el plomo. Pero en su torpe aprendizaje iban acompañadas por manos seguras, por manos fuertes, por manos expertas. Las de los admirables obreros de este taller donde F. E. se imprime. Toda gratitud es poca para su pericia, su diligencia y su paciencia. Hombres de firmes nervios populares, iban dando a las máquinas sin dilación y sin premura, el original que les entregábamos nosotros. Parte hubo de escribirse allí mismo, casi en pié, con las cuartillas apoyadas en el pico de una platina.

A las seis de la tarde vimos la prueba de la primera página, con el alegre grito de sus dos iniciales. Todos la miramos con emoción suspensa como a un recién nacido. Aun estaba fresca la tinta y fragante el papel, con ese olor incitante de las imprentas.

A las diez de la noche salieron de la prensa, concluidos, los cinco primeros ejemplares.

Estado de prevención

—Estos cinco ejemplares—nos advirtieron—hay que llevarlos al Gobierno civil. Rige el estado de prevención y ninguna revista puede salir a la calle sin la que la selle el gobierno por lo menos con dos horas de anticipación.

Volamos hacia el Gobierno civil. Sus puertas ya estaban cerradas. Después de golpear un rato nos abrió un guardia de seguridad con la tercerola apercebida.

—Venimos a presentar estos ejemplares de un periódico que se publica pasado mañana.

—Ya no puede ser. La oficina de Prensa se cerró a las nueve.

Desolación. Era imposible empezar la tirada. ¡Y nosotros que necesitábamos contar los minutos como monedas de oro para que las máquinas rotoplanas abastecieran a tiempo los correos de provincias! Preguntamos:

—A que hora se abre la oficina por la mañana?

—A las cinco. Pero es para los periódicos de la mañana nada más.

—Bien volveremos por si acaso.

Eran las once. ¡Seis horas de espera y de inactividad, con la angustia de perder los correos del día siguiente! Pero era inútil la lamentación. No había más que esperar, y esperar en vela. Nadie pensaba en acostarse.

Intermedio nocturno

Pocos saben lo que duran seis horas en Madrid de noche, bajo un diluvio, y cerrados por la huelga de camareros todos los refugios posibles.

Las luces de la calle se esfumaban con calidad lechosa en la neblina. Llovia sin cesar. Todo era de charol por las calles. Cada vez rodaban menos coches. Ya hacia las cuatro, en el silencio, se anunciaba cada uno desde muy lejos con una especie de tétrico zumbido. Luego cortaba la niebla como un fantasma. Nosotros ambulábamos, altos los cuellos de los abrigos, insensibles al frío y la lluvia. Si en algún momento escampaba, nos era imposible contener el júbilo de releer por la vez centésima, bajo un farol, los ejemplares destinados al Gobierno civil. Ya eran obsesiones para nosotros las erratas más leves. Pero en cambio el ver aquellas páginas, y tocarlas, y volverlas a leer, nos deparaba el gozo inagotable que nos depara la carta de una novia.

Las cinco. Las siete. Las once

A las cinco subimos al Gobierno Civil. Un funcionario amabilísimo se sobresaleta al ver nuestra revista. No esperaba a las cinco de la mañana tal desayuno.

—Pero esto—nos dice—es un periódico nuevo...

—Sí.

—Diario?

—No, semanal.

—Entonces no se puede presentar hasta las once de la mañana.

¡Hasta las once! Eso equivale a perder todos los correos del miércoles. La cosa tiene caracteres de catástrofe. Nuestra elocuencia busca los acentos más humildes para convencer al jefe de servicio. Pero él teme sin duda que F. E. esconda en sus páginas cosas tremendas.

Nos dice:

— Los periódicos nuevos tiene que verles el propio señor Gobernador. Es imposible despacharles ahora.

Probamos por última vez.

— Y si usted nos hiciera el favor de leer el número? Ya calculará que en estado de prevención, hemos tenido buen cuidado de hacerlo de suavidad irreprochable. Usted tiene experiencia de sobra para poder adivinar lo que va a parecerle al señor Gobernador. Si lo lee y le parece probable que se autorice, empezaremos a tirar por la mañana, aunque prometemos, naturalmente, que no saldrá un ejemplar mientras no tenga la licencia.

— Bueno — dice al fin, complaciente, el señor de la ventanilla — vuelvan a las siete.

Dos horas más de errar por las calles. Volvemos a las siete.

— Pueden ustedes empezar a tirar — se nos dice — Pero vuelvan a las once; hasta esa hora no se les puede sellar el número.

Amanece fuera y amanece en nosotros. Corre-mos a la imprenta. Empiezan a cantar las máquinas. A las once y minutos llega del Gobierno civil el número sellado. Cantan las máquinas todo el día. La afirmación enérgica de la primera plana se repite miles de veces: F. E., F. E., F. E...

La noche del miércoles al jueves ya dormimos.

El número denunciado

El jueves a las seis de la mañana, suena el teléfono en casa de nuestro director.

— Aquí es la imprenta.

— Si. Que sucede?

— Ha venido la policía. El fiscal ha denunciado dos de los artículos y el juez a mandato recoger la tirada.

— Cuantos ejemplares hay hechos?

— Veinte mil.

Catástrofe. Veinte mil ejemplares perdidos. Jueves ya. Ni un ejemplar por lo tanto para la venta. Nuestro director vacila un minuto y dice enseñada:

— Que retiren los dos artículos denunciados y empiecen a tirar otra vez. Voy para allá.

Los admirables obreros de la imprenta descomponen otra vez las planas, regletean artículos, reducen los huecos, llenan con anuncios de la propia revista los blancos que quedan. Otra vez se empieza a tirar.

En la calle

Nuestros muchachos de la Falange están en la calle disciplinadamente desde primera hora para proteger la venta de F. E. Los socialistas también han prohibido que el periódico se venda. Ellos y los comunistas han anunciado que impedirán la

venta airadamente. No llegará la sangre al río. Pero, previsores, los mozos que participan en el espíritu de nuestra Falange están en la calle desde temprano.

Se esperaba que saliera el periódico a las once. Dan las once, las doce, las doce y media y el periódico no sale. Nuestros muchachos dan prueba de la mejor disciplina; no se impacientan ni murmuran, ni desconfían de quienes les han dado las órdenes. Comprenden que ha pasado algo fortuito. Y permanecen en sus puestos.

A las once y cinco se ha presentado el nuevo número, sin los artículos denunciados, al Gobierno civil. Manda la ley que entre la presentación y la salida transcurran dos horas. A la una y cinco minutos, en punto, invade las calles nuestro grito: ¡F. E. F. E!

El público arrebató los ejemplares. Sujetos sospechosos miran de soslayo a los vendedores. Pero la debilidad de los vendedores va protegida por la fortaleza de nuestros muchachos. No ocurre el menor incidente. La edición se agota en pocos minutos.

El viernes por la noche se vendió una segunda edición. Alcanzó su mayor éxito en Cuatro Caminos. Mal día para los magnates del enchufe. ¡Ya verán en cuanto los trabajadores nos conozcan y los conozcan!

En la Puerta del Sol unos grupos de jóvenes comunistas, preparados desde mucho antes, se lanzaron sobre algunos vendedores. Los muchachos de F. E. intervinieron de modo severo y resuelto. Los otros abandonaron el campo después de llevar su merecido. No hubo un ejemplar del periódico quemado ni roto.

Final

Ya está F. E. en la calle irrevocablemente. Contra todas las amenazas, contra todas las persecuciones, contra todos los engorros burocráticos.

Gracias a todos:

A los recios obreros que se esforzaron en imprimirlo, desdeñosos para las bravatas. Ellos recibirán como premio, más adelante la seguridad de haber contribuido a que se divulgue una verdad que ha de proporcionar a los obreros las mayores ventajas.

A los firmes muchachos que protegieron la venta, valerosos y exactos, ni asequibles a la fatiga ni excesivos en el rigor. Ellos recabarán para sí el honor de haber formado la vanguardia cuando una España también fuerte y alegre vuelva a encender la fé del mundo.

A quienes mandaron a esos muchachos y fueron para su mocedad espejo de valor sereno y de confiada disciplina. Para ellos el laurel futuro que ganan en los trances de guerra quienes encauzan el valor en precisos taludes de inteligencia.

A los vendedores impávidos.

Y, si os parece, a nosotros, los que dimos al primer número y daremos, si Dios quiere, a los demás, nuestra fatiga.

Ya está aquí F. E. La Falange. Y ahora todos unidos resueltamente en ella con el brazo en alto ¡por España, adelante!

¡Arriba España!

Por qué mueren los nuestros

Publicamos párrafos de una carta escrita por un héroe caído en Villanueva de la Cañada. La lozanía de la narración y la rúbrica de sangre puesta a los hechos de que el autor fué participante, prestan a estas líneas un precioso valor de testamento.

Acabo de regresar de las operaciones de Pozuelo. La guerra y las operaciones en ciertos frentes, si bien van despacio, se llevan con paso lento, pero seguro. Después de larga espera ante el campo atrincherado de Madrid, Franco el «Maravilloso», ha lanzado paralelamente a la carretera de la Coruña sus banderas, sus tabores y sus centurias, que constituyen hoy la mejor infantería del mundo, infligiendo tal derrota a las hordas asiáticas de Moscú que no le exagero si le digo que el terreno, en una extensión de varios kilómetros, aparece empedrado de cadáveres. Todas estas derrotas, constantes e ininterrumpidas, han de quebrantar la resistencia y la moral roja, y como resultado de ello, ese Madrid tan codiciado es gran Babilonia, centro del lujo y del placer, no tardará en ver izada sobre sus altos reductos la bandera rojinegra de Falange Española que simboliza en estos momentos la sangre de nuestras venas y el luto de nuestros muertos.

Va para cuatro meses que vine a este frente. Acabábamos de tomar Talavera; durante los primeros meses, permanecí siempre algo a retaguardia; pero a partir de Noviembre en que me uní a la columna que entró en la Casa de Campo, agregado a un tabor de Regulares, he intervenido en los más notables hechos de armas de esta campaña, alternando la Falange mano a mano con el Tercio y Regulares, y cada día me encuentro más en mi centro. Hasta ahora había sido un admirador teórico de los héroes de Plutarco, de César, de Carlos V y de Napoleón, cuyas vidas y hazañas tantas veces me han deleitado.

Westfalia, Mulbreg y Austerlitz, se me antojaban los hechos más portentosos del genio de la guerra. Hoy me parecen tales hechos más inverosímiles aún.

«Pero, además de esto, me siento doblemente satisfecho por haberme reservado Dios el privilegio de ser testigo activo del acontecimiento más importante de la historia de la humanidad, después del nacimiento de Cristo.

Una vez más, España, que detuvo la invasión agarena en las Navas de Tolosa, y a los turcos ante los muros de Viena, y en las aguas de Lepanto, está decidiendo sobre el tablero áspero y duro de Castilla el destino del mundo.

Al mundo, en efecto, se le presenta la disyuntiva de optar o por el sentido materialista, bár-

baro, asiático que ofrece Moscú, o por el sentido espiritual, heroico y cristiano que le ofrece Roma. «Alea jacta est».

Ni perfidias, ni locuras, ni intenciones diabólicas a cargo de las naciones extranjeras podrán detener al genio de Franco.

Miro esperanzado al porvenir y cada día estoy más cierto de que en día no lejano España volverá a dictar sus leyes al mundo.

La Historia nos reserva altísimos destinos. Lo espero de Franco y de Falange.

José Antonio nos puso en pié a los españoles, nos devolvió la confianza en nosotros mismos, aquella confianza que perdimos en Rocroy.

Falange Española, incompleta todavía la reconquista de España, está demostrando claramente su propósito de desarrollar los veintiseis puntos.

Fortalecer la familia, respetar la Religión, aumentar el prestigio de instituciones genuinas tan arraigadas en la conciencia nacional como el Municipio, dar la debida importancia a los ejércitos de tierra, mar y aire, repoblar montes y laderas, aprovechar en regadíos las corrientes de agua, estimular las relaciones con las veintidós naciones hermanas de América. Mi vaticinio está fundado en realidades. En sesenta años Italia, de un mosaico de estaditos se ha convertido en eje político del mundo.

A Alemania le bastó el Zolverein interior para llegar a Sacowa y Sedan.

Augusto en cuarenta años hizo la paz «octaviana». Tenemos ahora un pueblo unido, un César y una conciencia de nuestros destinos.

Dichas todas estas cosas altas, el héroe se humaniza.

«Qué ganas tengo de estar en Sevilla; lejos de ella es cuando se comprende lo que vale esa ciudad sin par. Qué ganas tengo de volver a catar su manzanilla olorosa, su jamón del Jabugo, su cante flamenco, el pescado de Málaga, sus tortillas en la alta madrugada en el Rinconcillo... Pero dejémosnos de soñar y sigamos luchando por Dios y por España y por la civilización, sabiendo que si caemos, como decía la Emperatriz Eugenia cuando se condolían de su desgracia: «Caemos ante la Historia».

«Ante la Historia ha caído este gran camarada en la acción epopéyca de Villanueva de la Cañada.» Por Dios y por España. Con esperanzas imperiales.

David GARCIA LOPEZ

Al hacerse cargo esta Comisión Gestora de la administración y gobierno de este Municipio a los pocos días de iniciación del Glorioso Movimiento Nacional, Salvador de España, en aquellas horas difíciles en las que un puñado de valientes, de españoles que, sintiendo toda la responsabilidad que a cada uno le cabía, al ver desaparecer la Patria, la España que fué y será, cruzados de brazos, se levantaron en armas para dar a nuestra Nación un futuro cuajado de santas tradiciones y de concepciones nuevas de un Estado justo, recio y trabajador para forjar la España única, grande y libre que deseamos, esta Comisión gestora repetimos, se trazó un programa: cumplir la Ley, velar por los intereses morales y materiales del Municipio: su deber.

INTERESES MORALES

Dos vicios públicos son la causa y origen del intenso malestar en las familias que a la par rebajan el índice de la moral de un pueblo: el juego y la embriaguez. Contra ambos el camarada Torres que fue nuestra primera Autoridad Civil de la Provincia tomó las oportunas medidas que dieron un resultado perfecto.

Un tercer vicio que es el indicador o coeficiente de la cultura de los individuos es la blasfemia. Contra este vicio no se ha limitado esta Alcaldía a publicar un bando, sino que, en unión de los Flechas de la F. E. T. y de las J. O. O. S., ha emprendido una campaña a fin de arrancar de raíz, al menos en público, tan inculca, profana y poco respetuosa forma de hablar.

Se ha procurado también por actos diversos y exhortaciones despertar - el sentimiento - virtud del patriotismo adormecido a fuerza de querer mercantilizar todos los anhelos y ambiciones de los españoles

INTERESES MATERIALES

Abastos: La línea de conducta seguida en materia de abastos ha sido la vigilancia sistemática evitando en todo lo posible los acaparamientos y por otra parte tener surtido el pueblo de los artículos de primera necesidad.

Paro forzoso, Obras: El problema del paro había alcanzado proporciones que forzaban a este Ayuntamiento a tomar medidas urgentes para su solución y emprendió la construcción de un camino forestal; y se realizaron además de obras instadas a los particulares y otros de menor importancia, los siguientes proyectos:

- 1.º Una roca y limpia en los montes del Estado «Menut y Binifaldó» a instancia de este Ayuntamiento que dió trabajo por bastante tiempo a los obreros carboneros de esta localidad.
- 2.º La canalización de las aguas del «Torrentet» de Caimari, obras realizadas con cargo al Presupuesto de este Municipio (5.º de Sanidad).
- 3.º Matadero Municipal de Selva, hoy terminado
- 4.º Matadero Municipal de Caimari, en construcción
- 5.º Depósito de aguas potables de Moscarí, en construcción.
- 6.º Conducción de aguas potables en Biniamar.

Estas dos obras últimas ahora paralizadas por falta de material (dinamita) y la del Matadero de Caimari por atender primeramente a la construcción de refugios en Palma con los fondos de sello Pro-Paro.

Y con el fin de poder atender en todo momento al problema del que nos ocupamos este Ayuntamiento ha establecido el recargo autorizado de la décima sobre las contribuciones Territorial e Industrial, ya que del Presupuesto Municipal es imposible distraer de momento cantidad alguna. Para invertir el producto de tal décima se tiene en estudio proyectos de saneamiento y urbanización de diferentes lugares de los poblados que componen este Municipio.

LABOR ECONOMICA

Presupuesto ordinario: Para demostrar la austeridad en la administración y la labor realizada en este aspecto damos a continuación unas cifras, cuya elocuencia es mayor que cualquier exposición.

CONCEPTOS	Cantidad debida el 22-7-36	Cantidad debida Octubre 1937
A la Exma. Diputación Provincial	24.912'79	14.235'88
Atrasos a los señores Sanitarios e Int. de H.	14.205'57	4.633'26
Alquiler casa teléfono Selva 1935.	150'00	
Id. Cuartel Guardia Civil	745'00	
Haberes atrasados al Sepulturero	1.500'00	
Retiros obreros	500'00	
Alquileres escuelas y habitaciones Maestros 1935	2.950'00	
A rematantes de subastao de caminos.	12.151'00	6.408'00
Alquiler casa teléfonos Caimari	150'00	
Pósitos	2.222'61	2.222'61
Atenciones de administración de Justicia	291'95	
A Juan Mir por adelantos a E. de Caimari	850'00	
Arreglo de un camino vecinal 1933	250'00	
Alquileres de 1936 escuelas y abitacione	2.150'00	2.875'00
Alquiler dos casas para Guardia Civil	600'00	
Haberes de un semestre al Sepulturero	750'00	750'00
Id. Guarda Montes.	750'00	
TOTALES.	65.129'72	31.'24'75

Presupuesto extraordinario: Tiene en vigor la Corporación un Presupuesto extraordinario de Ptas. 493.015'94 para construcción de Escuelas, Mataderos y reparación de cementerios. Se han satisfechos por atrasos con cargo al mismo a L. Sastre 1.470'00 Ptas. y a Hacienda por el 20% de Propios y 10% de aprovechamientos forestales 4.313'90 pts. que sumados a los atrasos satisfechos con cargo al Presupuesto ordinario arrojan un total de TREINTA Y SEIS MIL NOVECIENTAS OCHO PESETAS Y CINCO CENTIMOS que se han pagado despues de atender cumplidamente a las obligaciones corrientes.

Como dato interesante para demostrar la actuación pésima en materia económica de la pasada Comisión Gestora de Izquierdas basta con decir que

durante los cuatro meses de su gestión se gastó la cantidad de 47.800'65 ptas. sin que se pagaran atrasos de ningún género y dejando pendientes bastantes obligaciones.

REPOBLACION FORESTAL

No ha pasado desapercibido a este Ayuntamiento tan vital problema y la pasada temporada solicitó varios miles de pinos del Vivero que el Estado tiene en Menut y, obtenidos, se procedió a su plantación, organizándose en tales días excursiones escolares a los lugares del planteo a fin de inculcar a los hombres del mañana su amor al árbol y hacerles comprender su utilidad al individuo y a la colectividad.

BOMBONES Y TURRONES

ESTEVA

PÍDALOS SIEMPRE

FABRICA DE ALPARGATAS Y ZAPATILLAS CON PISO DE GOMA

**BUENAVENTURA
JUNCADELLA**

Avenida Estanislao Figueras, 67-69 • Palma de Mallorca

Banco Vitalicio de España

Conquistador, 42 Teléfono 2215

PALMA DE MALLORCA

Seguros marítimos sobre mercan-
cías, incluyendo los riesgos
de avería particular,
robo y guerra civil
española

Fabricación e Importación
de Artículos de Optica



Kohn, Guasp y Cía.

Calle Luca de Tena, 75 y 79
PALMA DE MALLORCA

El más extenso surtido en novedades y
artículos clásicos para señora y caballero

ALMACENES ENSEÑAT

San Miguel, 119 al 123 - Teléfono 1840

SASTRERIA Y CAMISERIA A MEDIDA

Visite nuestros escaparates

FABRICACIÓN PROPIA

PRECIO FIJO

COLEGIO

DEL

Dulcísimo
Nombre
de Jesús

(P. P. AGUSTINOS)



Calle del Socorro, núm. 88

PALMA DE MALLORCA

SUCURSAL DEL

CEMENTERIO

DEL

AUTOMOVIL

DE BARCELONA

Reina Esclaramunda, 8-10-12-14

PALMA DE MALLORCA

Bernardo Perelló

En esta casa encontrarán todas las piezas del automóvil usadas en buen estado

Compra y Venta de Autos

TELÉFONO NÚM. 2843

GABRIEL

SASTRE

ARBORICULTOR



Vivero Ca'n Sastre

Calle Monjas, núm. 6 (Vivero)

PALMA DE MALLORCA

CALZADOS



ARA

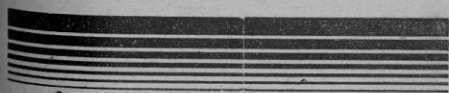


Tocinería y Carnecería, Embutidos, Especialidad en Sobrasada mallorquina. - Jamones, mantecas, tocino y demás productos del cerdo.

LORENZO HOMAR

Calles Sindicato, 161 y Frailes, 30
PALMA DE MALLORCA

DÍA DE AUXILIO SOCIAL

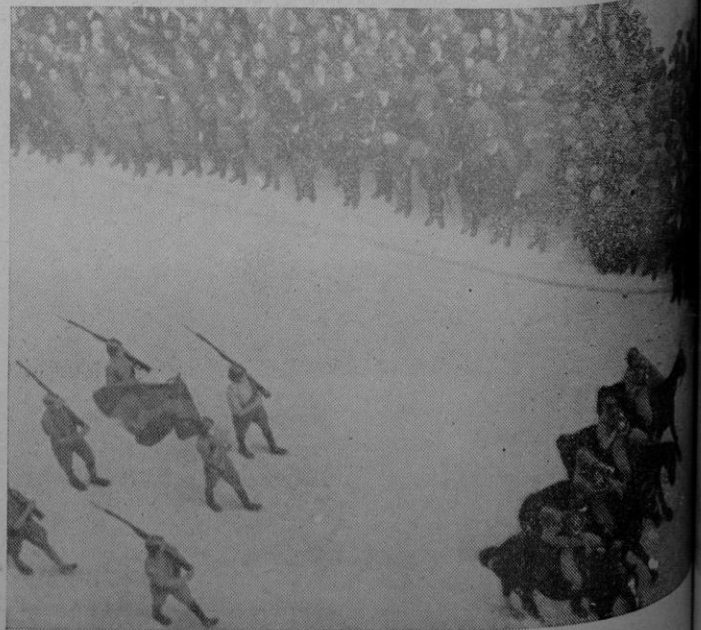
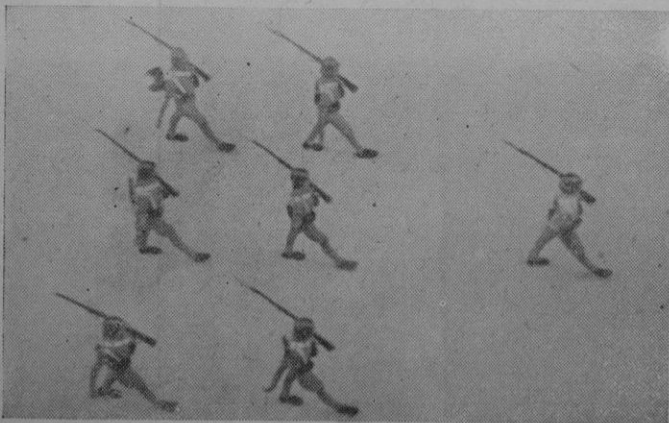
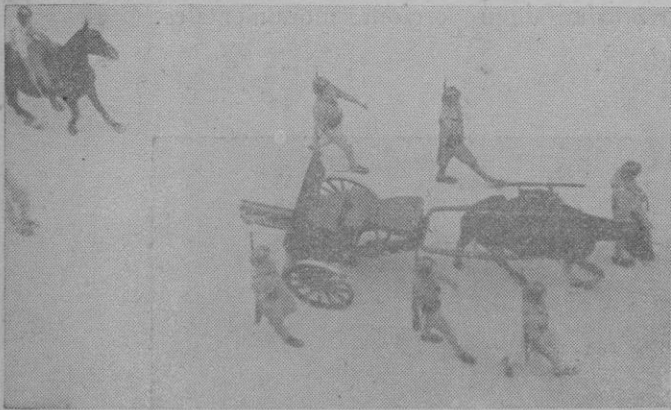
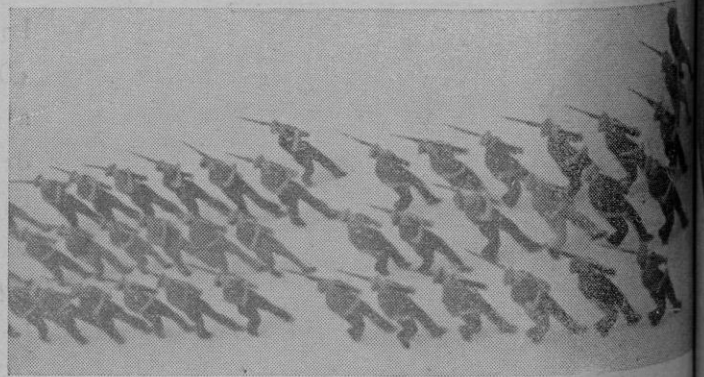


DEJAD, camaradas femeninas, que los niños se acerquen a vuestro servicio; dejad a los niños venir, porque ellos son el principio de nuestra obra. ☐ Auxilio Social no solo alimenta el cuerpo del niño, sino que también su alma, al devolverle una alegría que tenía perdida. Los pequeñuelos ríen ahora con risa de España. «Día de Auxilio Social» en Palma, día dedicado a celebrar el primer aniversario de la creación de esta obra que es representación genuina de la Falange, de su forma y de su estilo, nuevos, violentos y alegres, basados en el amor, en la fuerza juvenil, en la lucha, en el sacrificio y en la justicia social. «Día de Auxilio Social», al aire libre, en nuestro popular Borne, convertido en comedor inverosímil de proporciones monumentales.





La llegada de S. E. el Vice-almirante don Francisco Moreno Fernández, Jefe de la Flota de Bloqueo y de las Fuerzas Navales, Aéreas y Terrestres a nuestra Ciudad fué motivo de un día de fiesta. Fiesta por el honor de tener entre nosotros a un Marino español de su prestigio. Fiesta porque su venida es también el anuncio del derrumbamiento del Levante rojo. Mostramos aquí diversos aspectos de las fuerzas que cubrieron la carrera y después desfilaron ante Su Excelencia.



A
PAL

5
C

Francis
C

Editado